

Adrian Ebens

Ama a tus Enemigos o Máталos

El conflicto entre Jesús y Josué



Ama a tus Enemigos o Mátalos

El conflicto entre Josué y Jesús

Adrian Ebens



Mayo de 2021

Impreso y distribuido en español por

MARANATHA MEDIA

Maranathamedia.net

Maranathamedianet@gmail.com

La versión de la Biblia utilizada es la Reina Valera 1960, a menos que se indique lo contrario.

Índice

<i>Una Gran Matanza</i>	4
<i>Nuestra Medida del Carácter</i>	8
<i>El Testimonio del Hijo</i>	8
<i>El Velo</i>	9
<i>Las Promesas de Dios y la Falta de Fe del Hombre</i>	11
<i>Dios Nos Quiere Matar</i>	14
<i>Avispas</i>	17
<i>Los Amalecitas</i>	18
<i>Todo lo que el Señor ha Dicho, Haremos</i>	20
<i>Como Langostas</i>	22
<i>La Extraña Obra de Dios</i>	24
<i>Buscadme de Todo Vuestro Corazón</i>	28
<i>El Efecto de los Dos Pactos en la Imagen de Dios</i>	30
<i>¿Mezclando a Jesús con Josué?</i>	33
<i>Recapitulación y Revisión</i>	33
<i>Jericó</i>	35
<i>El Misterio de la Cruz</i>	39
<i>La Justicia de la Serpiente</i>	40
<i>La Cruz en Josué 10</i>	41
<i>Granizo</i>	44
<i>El Sol y la Luna se Detienen</i>	48

Una Gran Matanza

Y Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti. Y Josué vino a ellos de repente, habiendo subido toda la noche desde Gilgal. Y Jehová los llenó de consternación delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón; y los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda. Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada. Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, deténte en Gabaón; Y tú, luna, en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró, Hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel. Y Josué, y todo Israel con él, volvió al campamento en Gilgal. Josué 10:8-15.

Hay muchas cosas fascinantes en esta historia. Josué parece ser el comandante absoluto de los ejércitos de Dios. Dios le dice que el enemigo no se enfrentará a él. Josué parece ser asistido por Dios mediante el envío de grandes piedras de granizo desde el cielo que matan al enemigo más que Josué con la espada. Con gran fe, Josué ordena entonces al Sol y a la Luna que se detengan para poder completar su obra de matanza. Se produce el notable milagro, y con la luz extra del sol Josué aniquila a los que se habían reunido para destruir a los aliados de Israel, los gabaonitas.

¿Quién podría enfrentarse a Josué, el poderoso general que contaba con el respaldo de los elementos de la naturaleza? El terror en la tierra de Canaán habrá sido inmenso al difundirse la historia de cómo el Dios de Israel los aplastó con piedras de granizo y detuvo al Sol y a la Luna para que la obra de muerte y destrucción pudiera terminar.

La destrucción fue tan completa que produjo el mismo efecto en el pueblo que cuando se mató al primogénito en Egipto.

Todo el pueblo volvió sano y salvo a Josué, al campamento en Maceda; **no hubo quien moviese su lengua contra ninguno de los hijos de Israel.** Josué 10:21.

y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias. Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni jamás habrá. **Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua,** para que sepáis que Jehová hace diferencia entre los egipcios y los israelitas. Éxodo 11:5-7.

El pueblo de Canaán había oído lo que había sucedido en Egipto con las plagas. Los gabaonitas, una de las tribus cananeas que vivían no muy lejos de Jericó, tramaron un plan para hacer la paz con Israel y ser sus siervos porque temían ser asesinados por Israel y su Dios.

Ellos [los gabaonitas] respondieron a Josué: Nosotros somos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quiénes sois vosotros, y de dónde venís? Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de tierra muy lejana, por causa del nombre de Jehová tu Dios; porque hemos oído su fama, y todo lo que hizo en Egipto, Josué 9:8, 9.

Las otras tribus estaban enojadas con Gabaón por haber hecho la paz con Israel y se reunieron para destruirlos. Los gabaonitas pidieron a Israel que los librara de sus vecinos.

Por lo cual Adonisedec rey de Jerusalén envió a Hoham rey de Hebrón, a Piream rey de Jarmut, a Jafia rey de Laquis y a Debir rey de Eglón, diciendo: Subid a mí y ayudadme, y combatamos a Gabaón; porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel. Josué 10:3, 4.

Los 5 reyes que habían dirigido sus fuerzas contra Israel fueron atrapados en una cueva por Josué hasta el final de la batalla. Cuando la batalla terminó, Josué triunfó sobre ellos y ordenó a sus capitanes que pusieran sus pies sobre los cuellos de los reyes, simbolizando la manera en que Dios vencería a todos sus enemigos. Luego, los reyes enemigos fueron asesinados y colgados.

Y cuando los hubieron llevado a Josué, llamó Josué a todos los varones de Israel, y dijo a los principales de la gente de guerra que habían venido con él: **Acercaos, y poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes.** Y ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos. Y Josué les dijo: No temáis, ni os atemoriceís; sed fuertes y valientes, **porque así hará Jehová a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis.** Y después de esto Josué los hirió y los mató, y los hizo colgar en cinco maderos; y quedaron colgados en los maderos hasta caer la noche. Josué 10:24-26.

Después de matar a estos cinco reyes amorreos, los echaron de nuevo a la cueva donde habían estado prisioneros y la boca de la cueva se cerró con grandes piedras.

Y después de esto Josué los hirió y los mató, y los hizo colgar en cinco maderos; y quedaron colgados en los maderos hasta caer la noche. Y cuando el sol se iba a poner, mandó Josué que los quitasen de los maderos, y los echasen en la cueva donde se habían escondido; y pusieron grandes piedras a la entrada de la cueva, las cuales permanecen hasta hoy. Josué 10:26, 27.

Todas estas tribus fueron completamente aniquiladas. No quedó nadie, ni un alma.

En aquel mismo día tomó Josué a Maceda, y la hirió a filo de espada, y mató a su rey; por completo los destruyó, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; e hizo al rey de Maceda como había hecho al rey de Jericó. Josué 10:28.

Después de leer esta historia, ¿quién sería tan tonto como para cuestionar que el Dios del cielo había orquestado esta masacre? ¿Acaso no había dado las órdenes a Josué, apoyado al ejército de Israel y matado personalmente a mucha gente con piedras de granizo? ¡Dios incluso había sostenido el Sol y la Luna para que la matanza pudiera completarse! Seguramente eso es lo que entendió Israel, viendo como los capitanes de Israel tenían sus botas aplastando los cuellos de sus enemigos triunfalmente gritando '¡esto es lo que nuestro Dios hará a nuestros enemigos!'

¿Debemos concluir aquí y ahora que Dios masacró a estos cananeos y que está feliz de que sus siervos se paren sobre los cuellos de sus enemigos mientras se regodean del poder de su Dios para matar? ¿Debemos entender eso al ir arrasando ciudades enteras y no dejar ni un solo hombre, mujer o niño con vida? ¿O debemos empezar a desentrañar esta historia y descubrir la verdad de lo que ocurrió aquí?

La mayoría de la gente no toma una de esas dos opciones. En lugar de ello, pasan por alto la historia, pulsando el botón de avance rápido para ignorar la realidad de lo ocurrido. Personas mayores que ya están a punto de morir despedazadas. Niños pequeños amamantados por su madre arrancados y estrellados contra las paredes de roca mientras sus madres son empaladas con lanzas o espadas.

"Oh, por favor, basta Adrian, deja de hablar de estas cosas", es el grito de algunos. ¿Por favor, para? ¿No es esta la realidad para los que creen que Dios mata a la gente? ¿Por qué no desacelerar cuadro por cuadro y asimilar la realidad del horror? ¿Por qué retrocedemos ante tales descripciones si así es Dios? ¿No deberíamos acostumbrarnos a estas imágenes si así es Dios? ¿No deberíamos adorar al Dios que destroza las cabezas de los bebés contra las paredes, aplasta a las personas ancianas y frágiles y corta a las jóvenes madres lactantes por la mitad con una espada? ¿Por qué tener remilgos si el

Dios de la Biblia es así? ¿Por qué no adorar esta idea y glorificar la muerte? ¿Por qué no ponernos sobre el cuello de nuestros enemigos y gritar: "Esto es lo que Dios hará a los que se oponen a nosotros"?

A los que quieren imponernos una visión tan violenta de Dios les digo que se miren en el espejo de sus palabras y beban la realidad de lo que dicen. Vean el detalle en HD y deléitense con la letra pequeña de tal horror. ¿No hay una pregunta en el alma para preguntarse si no hay otra explicación? ¿No hay que preguntarse si tal vez se nos ha pasado algo por alto o si es posible que estemos ciegos a la verdad? ¿Es posible que los caminos de Dios no sean nuestros caminos (Isaías 55:8-9) y que hayamos interpretado mal estas historias?

Si adoptas la posición de que Dios mata y exigió que se matara a estas personas, entonces tenemos un conflicto con las palabras de Jesús.

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Mateo 5:44-45.

Jesús [Josué 2] dice que debemos amar a nuestros enemigos. Josué 1 nos dice que nos pongamos sobre el cuello de nuestros enemigos y los aplastemos. En nuestro intento de armonizar estas dos afirmaciones, ¿se atreve alguien a decir que pararse en el cuello de la gente mientras se regodea en ellos, y luego los mata, es de alguna manera amarlos? ¿Pondrías la cara de Josué 2 (Jesús) en Josué 1 e imaginarías a Jesús con su bota en el cuello de una de sus creaciones regodeándose en lo que Dios hace a sus enemigos y luego, cuando el punto está claro, les corta la cabeza?

¿Mata y destruye Dios a sus enemigos en el Antiguo Testamento y luego los ama y los bendice en el Nuevo Testamento hasta llegar al libro del Apocalipsis, cuando vuelve a su forma de matar y destruir?

Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y toma la marca en su frente, o en su mano, éste también beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero; y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran a la bestia y a su imagen, no tienen reposo día ni noche, ni cualquiera que tomare la marca de su nombre. Apocalipsis 14:9-11.

¿Cómo resolvemos la aparente contradicción entre Jesús amando a sus enemigos y dando su vida por ellos y Josué quitando la vida a sus enemigos, poniéndose al cuello y

aplastando a hombres, mujeres y niños? Más aún, y probablemente sobre todo en esta historia, ¿cómo explicamos estas piedras de granizo celestiales que mataron a más personas que lo que hizo Josué?

Nuestra Medida del Carácter

La Biblia nos dice que el corazón humano natural es engañoso y está en guerra con Dios. (Jeremías 17:9; Romanos 8:7). Nos dice que no hay nadie que busque a Dios y que no hay nadie que haga el bien. (Rom 3:10-12). Sólo hay una persona que ha vivido en esta tierra que puede decir que sabe cómo es Dios y ese es el Hijo de Dios.

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. Juan 1:18.

Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; **y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo**, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Lucas 10:22.

así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. Juan 10:15.

Nadie ha visto al Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo de Dios. Él es el único en el universo que puede hablar con certeza de cómo es el carácter del Padre. Él conoce al Padre al mismo nivel que su Padre lo conoce a Él.

El Testimonio del Hijo

¿Qué reveló Jesús acerca del carácter del Padre?

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Juan 17:6.

Jesús le dice a su Padre en oración, y está registrado para que lo sepamos, que Él reveló el nombre del Padre a sus discípulos - los hombres que le fueron dados del mundo. Jesús pudo decir a Felipe con absoluta certeza que lo que Felipe vio en Jesús era exactamente como era el Padre.

Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que

me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? Juan 14:8, 9.

¿Qué vio Felipe en la persona de Jesús? ¿Vio a Jesús parándose sobre los cuellos de la gente y gritando muerte a los enemigos de Dios? ¿Vio Felipe a Jesús estrellando las cabezas de los niños contra la pared o matando a las madres jóvenes con una espada? Si una persona cree que Dios mata a la gente, entonces ¿por qué se sentiría ofendida por tales preguntas? Si así es como es Dios, entonces Jesús seguramente tendría que revelar este aspecto del carácter del Padre, ¿no es así?

Unos pocos textos antes de decir estas palabras a Felipe, Jesús dijo estas famosas palabras en respuesta a una pregunta de Tomás:

Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Juan 14:5, 6.

¿Cómo deben entender Tomás y los demás discípulos a Jesús aquí? Lo que Tomás vio en la persona de Jesús es el único camino hacia el Padre. Jesús media por toda la humanidad que busca a Dios pero que no conoce su carácter; pero para acceder verdaderamente al Padre hay que pasar por el carácter de su Hijo. Jesús puntualiza esta verdad cuando continúa:

Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Juan 14:7.

La razón por la que podemos decir que conocemos al Padre es sólo porque conocemos al Hijo que se reveló en la tierra. No hay otra manera de conocer al Padre.

¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. I Juan 2:22, 23.

El Velo

Cuando reconoces quién es el Hijo de Dios, automáticamente tienes acceso al Padre. Esto sólo tiene sentido cuando aceptas la revelación de Dios a través de Jesús en la tierra. ¿Por qué tenemos que insistir en este punto? Porque el mundo niega que Jesús en la tierra sea la revelación completa de Dios. Creer esto nos permite quitar el velo de nuestros ojos en nuestra lectura del Antiguo Testamento:

Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza; y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido. Pero el entendimiento de ellos se embotó; **porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado.** Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. 2 Corintios 3:12-16.

¿Por qué necesitó Moisés ponerse un velo sobre el rostro?

Y aconteció que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios. Y Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí la piel de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de acercarse a él. Entonces Moisés los llamó; y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron a él, y Moisés les habló. Después se acercaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó todo lo que Jehová le había dicho en el monte Sinaí. Y cuando acabó Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro. Cuando venía Moisés delante de Jehová para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; y saliendo, decía a los hijos de Israel lo que le era mandado. Y al mirar los hijos de Israel el rostro de Moisés, veían que la piel de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con Dios. Éxodo 34:29-35.

¿Por qué los hijos de Israel tenían miedo de mirar la luz que brillaba del rostro de Moisés?

Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube. **Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel.** Éxodo 24:16, 17.

Cuando la gloria de Dios se posó sobre el monte Sinaí, a los ojos del pueblo -o según su pensamiento- era como un fuego devorador. La Biblia describe al Hijo de Dios como el resplandor de la gloria de Dios (Hebreos 1:3). La luz radiante en la cima de la montaña parecía ser un presagio de muerte para los hijos de Israel. Sin embargo, Moisés no tuvo miedo en la presencia de Dios; su experiencia con las expresiones de la presencia divina no le causó temor.

Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se

pusieron de lejos. Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; **pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos. Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios**, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis. Hebreos 20:18-20.

Moisés les dijo: "Dios os está probando para ver lo que hay en vuestro corazón". Su miedo a que los matara revelaba que no creían realmente que Dios tuviera en cuenta sus mejores intereses, ni que les ayudara a superar su pecaminosidad. Del mismo modo, tuvieron miedo cuando vieron brillar el rostro de Moisés, porque podía significar que Dios venía a matarlos por sus pecados en lugar de darles buenas noticias. Esto es lo que representa el velo, indica una falsa visión de Dios que les hace temer que Dios los mate. Pablo nos dice en 2 Corintios que este velo de incomprensión es quitado cuando miramos el carácter de Jesús en la tierra.

Cuando nos volvemos a Cristo, tal y como se revela en los evangelios, es quitado el velo de sobre la gloria de Dios. Podemos empezar a leer estas historias correctamente. Podemos empezar a hacer las preguntas correctas sobre las actividades de Josué, Israel y los eventos relacionados con el Sol y la Luna deteniéndose.

Las Promesas de Dios y la Falta de Fe del Hombre

Cuando Moisés se presentó por primera vez ante los hijos de Israel en Egipto, les dijo lo que Dios había prometido hacer por ellos.

Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto. Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ. Éxodo 6:6-8.

Dios prometió a los israelitas siete cosas. Prometió liberarlos de los egipcios y tomarlos a sí mismo para ser su pueblo. Los israelitas no hicieron nada para liberarse de los egipcios; simplemente tuvieron que escuchar la palabra de Dios y seguirla. No tuvieron que matar a ningún egipcio para escapar de Egipto. Dios les dijo que los sacaría y así lo hizo exactamente.

Podría haber sido posible que Israel saliera de Egipto 40 años antes si no fuera porque Moisés mató a un egipcio. Este asesinato retrasó la salida de Egipto 40 años.

Los rabinos se enorgullecían de su superioridad, no sólo sobre los habitantes de otras naciones, sino sobre las multitudes de la suya propia. Dominados por el odio hacia sus opresores romanos, abrigaban la determinación de recobrar por la fuerza de las armas su supremacía nacional. Odiaban y daban muerte a los seguidores de Jesús, cuyo mensaje de paz era tan opuesto a sus proyectos ambiciosos. Y en esta persecución Pablo era uno de los más crueles e implacables actores. {ED98 65.2}

En las escuelas militares de Egipto, Moisés había aprendido la ley de la fuerza, y esta enseñanza influyó tanto en su carácter, que fueron necesarios cuarenta años de quietud y comunión con Dios y la naturaleza, a fin de prepararlo para dirigir a Israel según la ley del amor. Pablo tuvo que aprender la misma lección. {ED98 65.3}

Dios tuvo que enseñar a Moisés a abandonar los principios de fuerza que había aprendido en Egipto. Esto se debe a que Dios no utiliza la fuerza.

El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; él desea tan sólo el servicio de amor; y el amor no puede ser exigido; no puede ser obtenido por la fuerza o la autoridad. El amor se despierta únicamente por el amor. El conocer a Dios es amarle; su carácter debe ser manifestado en contraste con el carácter de Satanás. {DTG 13.2}

La rebelión no se había de vencer por la fuerza. Sólo el gobierno satánico recurre al poder compulsorio. Los principios del Señor no son de este orden. Su autoridad descansa en la bondad, la misericordia y el amor; y la presentación de estos principios es el medio que quiere emplear. El gobierno de Dios es moral, y la verdad y el amor han de ser la fuerza que lo haga prevalecer. {DTG 706.5}

La fuerza es el último recurso de toda falsa religión. {ST May 6, 1897}

Jesús reveló esta verdad cuando estuvo en la tierra. Nunca obligó a nadie a hacer nada. Apeló a los corazones de los hombres para que se volvieran a Dios, pero nunca obligó a nadie con la amenaza de que los mataría si no lo seguían.

Volviendo a los israelitas en Egipto, cuando Moisés le dijo al pueblo lo que Dios haría por ellos, fíjate en su respuesta:

De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre. Éxodo 6:9.

Sólo por la gran misericordia de Dios continuó el proceso de liberación. No creyeron en las promesas que Dios les hizo. Se negaron a creer. Pensaron en la esclavitud en la que estaban y culparon a Dios por permitirles estar en esa condición. En lugar de alabar a Dios por su amor y misericordia, se negaron a escuchar y confiar en Él.

Dios avanzó con el plan de liberarlos para darles la oportunidad de conocerlo y ver que Él era bueno, y a través del proceso tomar una decisión más informada que este rechazo inicial que se hizo en la ignorancia y el trauma. Cuando llegaron al Monte Sinaí, Dios había cumplido cinco de las siete promesas.

Promesa de Dios	Cumplimiento Divino
1. Te sacaré de las tareas pesadas de Egipto	Sí
2. Os libraré de su servidumbre	Sí
3. Os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes	Sí
4. Os tomaré por mi pueblo	Sí
5. Sere vuestro Dios	Sí

Es después de decirles estas cinco promesas que Dios les habló:

y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto. Éxodo 6:7.

Dios les dijo que llegarían a conocer a Dios y, habiendo comenzado a desarrollar confianza en Él, podrían creer que Él cumpliría para ellos las dos últimas promesas. En Éxodo 15, justo después de que Israel fuera liberado de los egipcios al cruzar el Mar Rojo, comenzaron a alabar a Dios por su liberación. Sus corazones comenzaron a sentir gratitud hacia Dios. Sin embargo, lamentablemente, alaban a Dios como un destructor de sus enemigos y un hombre de guerra. Escucha parte de lo que cantaron:

Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre. Echó en el mar los carros de Faraón y su ejército; Y sus capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo. Los abismos los cubrieron; Descendieron a las profundidades como piedra. Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder; Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo. Éxodo 15:3-6.

Alabar a Dios como destructor de sus enemigos hizo que su gratitud no durara mucho. Tres días después de su gran victoria comenzaron a quejarse de la falta de agua.

Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara. Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber? Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó; Éxodo 15:23-25.

Si hubieran confiado en Dios, no se habrían quejado, sino que habrían creído que si Dios podía liberarlos de los egipcios, entonces podría suplir sus necesidades de agua. Esta falta de confianza por parte de los israelitas aumentó de nuevo en el siguiente capítulo del Éxodo. De hecho, comenzaron a expresar el deseo de ser asesinados por Dios en Egipto antes que estar en el desierto aparentemente sin comida.

Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; y les decían los hijos de Israel: **Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová** en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud. Éxodo 16:2-3.

Obsérvese que no era un pequeño grupo de personas el que se quejaba, sino todo el campamento.

Dios Nos Quiere Matar

Si Israel hubiera alabado a Dios cuando las aguas amargas se volvieron dulces, entonces esta gratitud podría haber comenzado a aguijonear su conciencia sobre la realidad de que no creyeron en Dios cuando estaban en Egipto. Cada milagro que Dios realizaba era una oportunidad para que Israel se arrepintiera de su maldad y le diera las gracias por perdonar sus pecados y sacarlos de la esclavitud. En cambio, creció su temor de que Dios quisiera matarlos. Esta creencia sobre el carácter de Dios comenzó a manifestarse en su deseo de matar a otros.

Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese. Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis

conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová? Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: **¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?** Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? **De aquí a un poco me apedrearán.** Éxodo 17:1-4.

El pueblo estaba enfadado con Moisés por una supuesta falta de agua. Moisés señaló el problema y les dijo que se quejaban contra Dios. Su deseo de matar a Moisés revelaba sus verdaderos pensamientos de que creían que Dios quería matarlos. Acusaban a Moisés, el representante de Dios, de intentar matarlos, y por eso deseaban matarlo.

La creencia de que Dios quería matar a los israelitas seguía aflorando. La misma cuestión volvió a surgir después del Monte Sinaí, y una vez más toda la congregación de Israel se vio involucrada.

Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche. Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! **¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa?** ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto. Números 14:1-4.

El pensamiento obsesivo de los israelitas de que Dios quería matarlos era una proyección psicológica sobre Dios de lo que realmente querían hacerle. Esto demostró ser el caso 1500 años después cuando la nación israelita mató a Jesús, el Hijo de Dios, en la cruz. ¿Qué es la proyección psicológica?

La proyección psicológica es un mecanismo de defensa en el que el ego humano se defiende de impulsos o cualidades inconscientes (tanto positivos como negativos) negando su existencia en sí mismo y atribuyéndoselos a los demás.¹

El miedo constante a la muerte en Israel era simplemente una manifestación de su odio a Dios y su deseo de matarlo. Vemos este fenómeno en la vida de Caín después de matar a su hermano Abel.

He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; **y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.** Génesis 4:14.

¹ https://en.wikipedia.org/wiki/Psychological_projection

La ansiedad por el hecho de que alguien quiera matarte surge del deseo de matar. Pensamos que los demás son como nosotros. Ahora bien, es cierto que muchas veces hay personas las cuales otros desean matarlas; no estamos hablando de este tipo de situaciones. Estamos hablando de una negatividad y paranoia continua derivadas de un proceso de pensamiento obsesivo de ira condenatoria hacia los demás.

Debería ser evidente para todos que es imposible confiar en alguien que crees que desea hacerte daño o matarte. Dios había prometido siete cosas a Israel y había cumplido cinco de ellas cuando llegaron al Monte Sinaí. Sólo quedaban dos cosas. En el capítulo 19 del Éxodo, Dios le recuerda a Israel que ha hecho exactamente lo que dijo que haría.

Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Éxodo 19:4.

Sólo quedaban dos promesas por cumplir:

Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ. Éxodo 6:8.

Si Dios había hecho las primeras cinco cosas sin que Israel tuviera que usar la fuerza o matar, ¿no es razonable que Dios hiciera las dos cosas restantes sin que se requiriera el uso de la fuerza o matar? Tenemos que abordar la historia en Éxodo 17 relacionada con los amalecitas, pero mencionamos aquí que Dios nunca les dijo que mataran a los amalecitas y fue una batalla extremadamente difícil para ellos. Todo lo que Israel tenía que hacer era escuchar la voz de Dios y hacer lo que Él les decía y Dios haría todo lo demás. Esto es exactamente lo que Dios les dijo en el Monte Sinaí. Observe cómo la Traducción Literal de Young expresa lo que significa el cumplimiento del pacto.

Y ahora, si realmente escucháis mi voz, habréis guardado mi pacto, y seréis para mí un tesoro peculiar más que todos los pueblos, porque toda la tierra es mía; y vosotros sois para mí un reino de sacerdotes y una nación santa: estas son las palabras que has dicho a los hijos de Israel. Éxodo 19:5-6 (YLT)²

² Nota del Traductor: este texto se presenta aquí traducido del inglés, que es el idioma de la versión de Young.

Avispas

¿Qué hubiera pasado con las naciones de Canaán si Israel hubiera escuchado fielmente la palabra de Dios?

Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres, y te daré la cerviz de todos tus enemigos. Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti. Éxodo 23:27, 28.

Dios le dijo a Israel que expulsaría a los habitantes con avispas. Si los hijos de Israel creyeran a Dios y estuvieran llenos de su Espíritu, habrían limpiado Canaán de la misma manera que Jesús limpió el templo. No habrían necesitado golpear a una sola persona. Los cananeos habrían huido ante ellos y se habrían ido, o habrían suplicado misericordia y se habrían convertido a la verdad. Gesenius hace el siguiente comentario interesante sobre la palabra avispas:

צְרָעָה f. Ex. 23:28; Deut. 7:20; Josué 24:12; de acuerdo a las versiones antiguas y los Hebreos, el avispon, con el artículo colectivo avispones, avispas, quizá de la idea de perforar, la cual no difiere mucho de aquella de golpear. Pero los avispones por los cuales los cananeos, loc.cit. se dice haber sido echados de sus lugares, parece ser difícilmente capaz de ser entendidos literalmente (así como es hecho por Bochart, en Hieroz. Tom.iii, p.407, ed. Lips; Rosenm. Bibl. Alterthumsk. iv. 2, p.430), pero (con Le Clerc y Rosenm. En Ex. loc. Cit.) metafóricamente como designando enfermedades y calamidades de diversa índole; comparar con Josué 24:12; y Josué capítulo 10.

La palabra *Avispón* proviene de la idea de perforar. Gesenius indica que es imposible que los avispones literales pudieran expulsar al pueblo de la tierra, sino que esto representa varios tipos de calamidades. Independientemente de esto, la Biblia deja claro que los avispones no implicaban el uso de la espada o el arco.

Y envié avispas delante de vosotros, los cuales los echaron de delante de vosotros, a saber, a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada, ni con tu arco. Josué 24:12 (JBS)

Esto es confirmado por Elena de White:

Jamás les había mandado el Señor que subieran y pelearan. No quería él que obtuvieran posesión de la tierra por la guerra, sino mediante la obediencia estricta a sus mandamientos. {PP54 413.3}

Esto es lo que Dios les dijo. "Si oyereis mi voz", es decir, seguir sus instrucciones. Los hijos de Israel siguieron las instrucciones de Dios al salir de Egipto aunque murmuraron durante el proceso. Al seguir las instrucciones de Dios de poner sangre en los dinteles de las puertas, salir de Egipto y caminar a través del Mar Rojo, fueron salvados sin que mataran a una sola persona.

Los Amalecitas

La primera vez que Israel tomó la espada fue después de su liberación a través del Mar Rojo. Mientras cantaban en las orillas del Mar Rojo, glorificaron la guerra y proyectaron su propio pensamiento sobre Dios.

Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder; **Tu diestra, oh Señor, ha molido al enemigo.** Y con la multitud de tu grandeza has tornado a los que se levantaron contra ti. Enviaste tu furor; los tragó como a hojarasca. Con el soplo de tus narices se amontonaron las aguas; Se pararon las corrientes como en un montón; Los abismos se cuajaron en medio del mar. Éxodo 15:6-8 (JBS).

Soplaste con tu viento; los cubrió el mar; Se hundieron como plomo en las impetuosas aguas. ¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios? Extendiste tu diestra; La tierra los tragó. Éxodo 15:10-12.

A tres días de haber sido liberados de los egipcios se quejaban de que sus necesidades no eran atendidas. Tiene sentido que, si se sentían inseguros, tomaran las espadas y las lanzas de los egipcios arrastradas a la orilla. ¿De dónde iban a sacar las espadas? No tenían capacidad para fabricarlas en el desierto en tan poco tiempo y los egipcios seguramente no les habrían dado sus espadas cuando se fueron.

Después de que expresaran su enojo por la falta de agua nuevamente en Éxodo 17 y su deseo de matar a Moisés, se abrió una brecha en el campamento. Pablo nos dice que la murmuración puede romper el muro de protección y permitir a Satanás la capacidad de destruir.

Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. I Corintios 10:10.

En Éxodo 17:7 el pueblo se quejó contra el Señor y dijo "¿Está el Señor entre nosotros o no?" Esta queja alejó al Señor y permitió que Satanás incitara a Amalec a destruirlos.

Moisés registra que habló con Josué. No registró que habló con Dios y le pidió que lo guiara. En una emergencia, el alma humana actúa por impulsos que existen dentro del carácter. La queja de que Dios quería matarlos en el desierto era un ídolo de su imaginación. Dios permite a los hombres las consecuencias de su idolatría, haciendo que Dios parezca celoso porque las calamidades y desgracias que caen sobre los que se apartan del verdadero Dios se le atribuirán a Él como si las hubiera hecho. Israel dijo que Dios quería matarlos en el desierto y ahora parece que está haciendo exactamente eso a través de los amalecitas. Pero Dios no tiene nada que ver con esto.

Se me mostró que los juicios de Dios no vendrían sobre ellos directamente del Señor, sino de esta manera: Ellos se colocan más allá de su protección. El advierte, corrige, reprueba y señala el único camino seguro; luego, si aquellos que han sido el objeto de su cuidado especial siguen su propio curso, independientemente del Espíritu de Dios, tras repetidas amonestaciones; si eligen su propio camino, entonces él no encarga a sus ángeles que impidan los decididos ataques de Satanás contra ellos. {EUD 206.2}

Israel podría haber acudido al Señor y haber pedido perdón y entonces la columna de fuego podría haberse interpuesto entre ellos y los amalecitas, al igual que hizo Dios con los egipcios, pero se quejaron contra el Señor y éste no pudo ayudarles. Esto hubo de ser una gran pena para Dios. En su estilo habitual, Satanás hizo que los amalecitas atacaran a los débiles y cansados de Israel.

Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto; de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios. Deuteronomio 25:17-18.

Toda la congregación había murmurado contra Dios y Moisés. No confiaban en que Dios cuidaría de ellos porque temían quedarse sin agua y sin comida. Cuando se enfrentaron a los amalecitas, tuvieron que defenderse ellos mismos porque no confiaban en que Dios los protegería. Creen que Él quiere matarlos.

Israel habría sido aniquilado en menos de 50 días después de salir de Egipto a menos que Dios los ayudara.

Los amalecitas no desconocían el carácter de Dios ni su soberanía, pero en vez de temerle, se habían empeñado en desafiar su poder. Las maravillas hechas por Moisés ante los egipcios fueron tema de burla para los amalecitas, y se mofaron de los temores de los pueblos circunvecinos. **Habían jurado por sus dioses que destruirían a los hebreos de tal manera que**

ninguno escapase, y se jactaban de que el Dios de Israel sería impotente para resistirles. {PP54 306.4}

Todos Israel debería haber muerto. Los israelitas no estaban entrenados para la guerra, excepto Moisés, y Moisés estaba orando. Dios les permitió ganar contra Amalec para cumplir su promesa a Abraham, Isaac y Jacob sobre la semilla prometida. También permitió que su pecado de tomar la espada abundara.

En lugar de confesar su malestar y sus quejas y estar sumamente agradecidos de que sólo gracias a Dios seguían vivos, construyeron un altar diciendo que tendrían guerra con Amalec de generación en generación, y que eventualmente exterminarían a toda la nación. Dios le dijo a Moisés que Amalec sería olvidado; pero los israelitas interpretaron que iban a guerrear para siempre con ellos.

Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada. Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo. Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-nisi; y dijo: Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación. Éxodo 17:13-16.

Todo lo que el Señor ha Dicho, Haremos

Dios había llevado a Israel a la orilla opuesta de Egipto sin que Israel necesitara matar a una sola persona. Israel glorificó a Dios como Dios de la guerra y de la destrucción, en lugar de confesar su incredulidad y falta de confianza. Continuaron murmurando y quejándose contra Dios y Moisés hasta que gritaron "¿Está el Señor entre nosotros o no?". Esto creó una brecha que permitió a Satanás atacarlos a través de los amalecitas. Dios en su misericordia los salva. Se glorían en Dios como un Dios de guerra y muerte. Dios desea que puedan olvidar las escenas de horror con Amalec, lo que interpretan como que Dios va a destruir a Amalec y cualquier recuerdo de él de la tierra.

Israel llegó al Monte Sinaí no con profunda gratitud y humildad, sino con miedo a la muerte. Tan grande era su miedo a la presencia de Dios que este miedo los mataría.

Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante. Y descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a

Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió. Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos. Éxodo 19:18-21.

Dios le dijo a Moisés que pidiera al pueblo que escuchara lo que había declarado que haría por ellos. Su respuesta fue: "Todo lo que el Señor ha dicho, haremos". Después de derrotar a los amalecitas, los israelitas se sintieron seguros de que podrían conquistar Canaán. Sentían que Dios obraría por ellos para que pudieran derrotar a sus enemigos.

Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado. Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: **Todo lo que Jehová ha dicho, haremos.** Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo. Éxodo 19:7, 8.

Este es un momento crucial en la historia de Israel. Se trata de su promesa de matar a los cananeos como lo habían hecho con los amalecitas.

Cuando Dios dio la ley en el Monte Sinaí, el pueblo volvió a pensar que iba a morir porque adoraban a un Dios de muerte. Dios una vez más trató de decirles en Éxodo 23 que expulsaría a sus enemigos con los avispones de la calamidad, pero justo después de esto Israel una vez más prometió hacer lo que Dios les había prometido.

Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: **Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho,** y obedeceremos. Éxodo 24:7.

No fueron hacedores de la palabra de Dios. Oyeron las palabras pero no escucharon. Le dijeron a Dios que harían todo lo que ha dicho. Hicieron un pacto basado en sus propias promesas. Dios no deseaba que le prometieran nada. Él deseaba que creyeran en sus promesas. Sin embargo, Dios caminó con ellos y permitió que su pecado de autosuficiencia abundara para que la gracia pudiera abundar mucho más.

De todas las personas que estuvieron en el Monte Sinaí, sólo Caleb y Josué sobrevivieron. Todos los demás murieron antes de llegar a la tierra prometida. Dos personas de aproximadamente dos millones. Eso es lo que sucede cuando no se escucha. Hay una advertencia para nosotros.

No endurezcáis vuestros corazones, Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, Y vieron mis obras cuarenta años. **A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, Y dije: Siempre andan vagando en su corazón, Y no han conocido mis caminos.** Hebreos 3:8-10.

Aquí vemos que Israel no conoció los caminos de Dios. Ellos siguieron sus propios caminos y no escucharon a Dios. Su camino era matar y destruir ellos mismos a sus

enemigos como un reflejo del Dios en el que creían. Dios dice que lo afligieron y que siempre se equivocaron, es decir, que siempre hicieron lo incorrecto. Esta es una seria advertencia.

Como Langostas

Poco después de su estadía en el Monte Sinaí, Israel llegó a las fronteras de la tierra prometida. Dios los animó a confiar en Él y a seguir adelante y a tomar la tierra y que Él se la daría.

Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes. Deuteronomio 1:21.

En cambio, Israel quiso enviar espías para ver si podían encargarse de los cananeos.

Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar. Deuteronomio 1:22.

Dios dice que suban, pero debido a su falta de fe, los hombres de Israel dijeron, “vamos a espionar la tierra primero para ver si podemos derrotarlos”.

Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos. Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. Números 13:30, 31.

Los israelitas no incluyeron a Dios como parte de su ejército. ¿Quién podría ser más fuerte que Dios? Imaginaron tomar la tierra de Canaán en términos de su propia fuerza en comparación con la de los cananeos.

Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, **y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas**; y así les parecíamos a ellos. Números 13:32, 33.

Entonces Dios le dice al pueblo que debe volver al desierto para morir allí por su falta de fe. Naturalmente, se rebelaron contra la palabra de Dios, culparon a Moisés y luego decidieron tomar la tierra de Canaán mediante la guerra contra el mandato de Dios.

Israel no pudo liberarse del deseo de matar a sus enemigos. Un poco más tarde, cuando una de las tribus cananeas los atacó, todo Israel hizo un voto a Dios de que mataría a cada persona si Él los ayudaba.

Entonces Israel hizo voto a Jehová, y dijo: Si en efecto entregares este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades. Y Jehová escuchó la voz de Israel, y entregó al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma. Números 21:2, 3.

Sólo hay una razón por la que Dios los escuchó y les dejó hacer lo que querían.

Dios mantiene un registro con las naciones. Ni un gorrión cae en la tierra sin que Él lo note. Los que obran mal con sus semejantes, diciendo: "¿Cómo sabe Dios?", serán un día convocados a afrontar la venganza largamente postergada. En esta época se muestra un desprecio más que común hacia Dios. Los hombres han llegado a un punto de insolencia y desobediencia que muestra que su copa de iniquidad está casi llena. Muchos han estado a punto de sobrepasar el límite de la misericordia. Pronto Dios mostrará que realmente es el Dios vivo. Dirá a los ángeles: "No combatan más a Satanás en sus esfuerzos por destruir. Dejad que ejerza su malignidad sobre los hijos de desobediencia, porque la copa de su iniquidad está llena. Han avanzado de un grado de maldad a otro, aumentando diariamente su desenfreno. Ya no intervendré para impedir que el destructor haga su obra". {RH, Setiembre 17, 1901 p.8}

Estas naciones cananeas habían colmado la copa de su iniquidad; quedaron indefensas. Dios permitió que Satanás moviera a los hijos de Israel a querer acabar con la tribu cananea por medio de la espada. Dios nunca les habría inspirado a querer matar a esa gente, porque el mandamiento dice "No matarás", y Jesús demostró exactamente cómo funciona ese mandamiento porque Él nunca mató a ninguna persona mientras estuvo en la tierra.

Los hijos de Israel eran hijos de la desobediencia. Se les permitió castigar a la tribu cananea porque ésta había perdido la protección de Dios. El pecado de los israelitas castigó el pecado de los cananeos.

Israel, habiendo establecido el uso de la espada como medio para entrar en Canaán, recurriría a este método durante el resto de su historia hasta la época de Cristo y más allá. Josué sólo era necesario como guerrero porque el pueblo no confiaba en que Dios

cumpliera su promesa de llevarlos a la tierra de Canaán. Dios recompensó la fe de Josué y le ayudó a guiar a Israel por el camino que ellos decían querer. Dios no tuvo más remedio que caminar con ellos en sus caminos asesinos, de lo contrario habrían sido aniquilados.

La Extraña Obra de Dios

Lo fascinante de la historia de Josué -de las piedras que caen del cielo y el Sol que se detiene- es que se menciona como uno de los actos extraños de Dios.

Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim, **como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra**, y para hacer su operación, su extraña operación. Isaías 28:21.

Los comentaristas están divididos en cuanto al significado relacionado con Gabaón aquí. La referencia al monte Perazim hace referencia a la victoria de David contra los filisteos, como se recoge en 2 Samuel 5:20 y 1 Crónicas 14:11. Después de esta victoria, David derrotó al ejército de los filisteos en Gabaón.

Hizo, pues, David como Dios le mandó, y derrotaron al ejército de los filisteos desde Gabaón hasta Gezer. 1 Crónicas 14:16.

Otros comentadores dicen que la referencia a Gabaón se refiere a la historia de Josué. Observe el comentario de John Gill:

Josefo Ben Gorion (b) menciona el valle de Gabaón, donde se libró una batalla entre Cestio, el general romano, y los judíos, en la que estos últimos obtuvieron la victoria, y dice que estaba a unas seis millas de Jerusalén: aquí fueron heridos los filisteos, que volvieron de nuevo después de haber sido vencidos antes, 1Cr_14: 16 **aunque generalmente se piensa que esto se refiere a la derrota de los cananeos en los tiempos de Josué, cuando también cayeron piedras de granizo sobre ellos, y destruyeron a muchos; véase Isa_28:17** y cuando el sol y la luna se detuvieron hasta que Israel se vengó de sus enemigos, y que mostró el poder y la presencia de Dios con ellos, Jos_10:10 y así el Targum, que añade,

"y en los milagros que él (el Señor) hizo por Josué, en el valle de Gabaón;

y estos casos se mencionan como pruebas del poder y la venganza divinos, y para asegurar a los judíos que el Señor se levantaría con la misma ira e

indignación contra ellos, y los consumiría: - Comentario de John Gill sobre Isaías 28:21

La conexión con la historia de Josué 10 también se alude al principio del capítulo.

He aquí, Jehová tiene uno que es fuerte y poderoso; **como turbión de granizo y como torbellino trastornador**, como ímpetu de recias aguas que inundan, **con fuerza derriba a tierra**. Isaías 28:2.

¿Cuál es la extraña obra que Dios va a realizar y cómo se relaciona con lo ocurrido en Perazim y Gabaón? En el contexto inmediato, este capítulo se dirige a Efraín, que representa a las tribus del norte de Israel. Las tribus del norte están a punto de ser llevadas al cautiverio por Asiria y es algo muy duro para Dios permitir que esto suceda. Un poco antes de que Efraín fuera tomado, el Señor expresó su dolor.

¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión. Oseas 11:8.

¿Cuál es la extraña obra entonces?

Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su **extraña**³ obra, y para hacer su operación, su extraña operación. Isaías 28:21.

Muchas personas citan la extraña obra de Dios como la decisión final de matar a la gente porque Él es normalmente misericordioso, amable y amoroso y es extraño que tenga que matar a la gente. El significado real de la palabra extraño es que Dios se aleja de su pueblo. Se aparta y se va.

Esto es exactamente lo que la Inspiración nos dice que Dios hace después de intentar repetidamente llegar a una nación o persona.

Se me mostró que los juicios de Dios no vendrían sobre ellos directamente del Señor, sino de esta manera: Ellos se colocan más allá de su protección. El advierte, corrige, reprueba y señala el único camino seguro; luego, si aquellos

³ H2114:

BDB: 1) Ser extraño, ser un extraño.

1a) Qal

1a1) Alejarse

1a2) Extraño, otro, forastero, extranjero, un enemigo (participio)

Diccionario Strong: raíz primitiva; **apartarse** (esp. Para alojarse); por lo tanto, ser extranjero, extraño, profano; específicamente (participio activo) cometer adulterio: -(venir de) otro (hombre, lugar), fanático, irse, extraño (-r, cosa, mujer).

que han sido el objeto de su cuidado especial siguen su propio curso, independientemente del Espíritu de Dios, tras repetidas amonestaciones; si eligen su propio camino, entonces él no encarga a sus ángeles que impidan los decididos ataques de Satanás contra ellos. {EUD 206.2}

Dios estaba a punto de dejar de proteger a Efraín. Lo habían rechazado durante casi 800 años. Dios respetaría la decisión de ellos, aunque lo afligiera mucho. La razón por la que esta extraña obra se conecta directamente con Perazim se muestra de nuevo en el significado de esta palabra.

Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su **extraña** obra, y para hacer su operación, su extraña operación. Isaías 28:21.

Perazim:

- BDB lo define como “brechas”.
- Strong lo define como “rupturas”.

Dios permitirá una ruptura en su muro de protección⁴. Se apartará y dejará que tengan el amo que han elegido. Este mismo versículo es citado por Elena de White en relación con la salida de Cristo del Santuario celestial.

Los juicios de Dios caerán sobre los que traten de oprimir y aniquilar a su pueblo. Su paciencia para con los impíos da a éstos alas en sus transgresiones, pero su castigo no será menos seguro ni terrible por mucho que haya tardado en venir. **“Jehová se levantará como en el monte Perasim, y se indignará como en el valle de Gabaón; para hacer su obra, su obra extraña, y para ejecutar su acto, su acto extraño.”** Isaías 28:21 (VM). Para nuestro Dios misericordioso la tarea de castigar resulta extraña. “Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no quiero la muerte del impío.” Ezequiel 33:11. El Señor es “compasivo y clemente, lento en iras y grande en misericordia y en fidelidad, ... que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado.” Sin embargo “visita la iniquidad de los padres sobre los hijos, y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y hasta la cuarta generación.” “¡Jehová es lento en iras y grande en poder, y de ningún modo tendrá por inocente al rebelde!” Éxodo 34:6, 7; Nahúm 1:3 (VM). El vindicará con terribles manifestaciones la dignidad de su ley pisoteada. **Puede juzgarse de cuán severa ha de ser la retribución que espera a los**

⁴ Para mas de este tema, se sugiere leer La Extraña Obra de Dios, disponible en: https://maranathamedia.net/downloads/books/La_Extra%C3%B1a_Obra_de_Dios.pdf

culpables, por la repugnancia que tiene el Señor para hacer justicia.

La nación a la que soporta desde hace tanto tiempo y a la que no destruirá hasta que no haya llenado la medida de sus iniquidades, según el cálculo de Dios, beberá finalmente de la copa de su ira sin mezcla de misericordia.

Cuando Cristo deje de interceder en el santuario, se derramará sin mezcla la ira de Dios de la que son amenazados los que adoran a la bestia y a su imagen y reciben su marca. Apocalipsis 14:9, 10. {CS54 685.2, 3}

Es fácil leer esta declaración de Ellen White e interpretarla con el pensamiento de que la extraña obra de Dios es ejecutar justicia matando a la gente. Pero la obra extraña es en realidad apartarse y permitir que el enemigo haga su obra. Es permitir que el hombre coseche lo que ha sembrado (Gálatas 6:7). Dios ha estado reteniendo las consecuencias del mal, pero ahora van a ser liberadas.

Por lo tanto, derramaré mi enojo sobre ellos, y con el ardor de mi ira los consumiré. **¡Haré que recaigan sobre ellos las consecuencias de su mal proceder!** Palabra de Dios el Señor. Ezequiel 22:31 (RVC).

Esta remoción del cerco de la protección para permitir que Satanás y la naturaleza humana carnal operen plenamente parece ser tomada a la ligera por muchos que creen que Dios debe matarse a sí mismo directamente para hacer cumplir su ley. La única razón por la que pensamos esto es porque no somos conscientes de lo mucho que Cristo está haciendo al soportar las consecuencias del pecado; la medida de Su gracia es invisible para nosotros, y por lo tanto cuando se nos dice que será removida pensamos - ¿y qué? ¿Es realmente suficiente la retirada de la protección para dar a los malvados lo que se merecen? Parece que la humanidad todavía tiene que aprender lo excesivamente pecaminoso que es el pecado, cómo somos totalmente impotentes contra él, que nuestra gloria sea puesta en el polvo, y finalmente permitir que Dios nos lleve al nuevo pacto.

Dios utilizará las grandes catástrofes del final de los tiempos para despertar y enseñar a los que son receptivos a su Espíritu. Comentando este tiempo en que Cristo sale del santuario, observar el proceso:

Cuando él abandone el santuario, las tinieblas envolverán a los habitantes de la tierra. Durante ese tiempo terrible, los justos deben vivir sin intercesor, a la vista del santo Dios. **Nada refrena ya a los malos y Satanás domina por completo a los impenitentes empedernidos.** La paciencia de Dios ha concluido. El mundo ha rechazado su misericordia, despreciado su amor y pisoteado su ley; Los impíos han dejado concluir su tiempo de gracia; **el Espíritu de Dios, al que se opusieron**

obstinadamente, acabó por apartarse de ellos. Desamparados ya de la gracia divina, están a merced de Satanás, el cual sumirá entonces a los habitantes de la tierra en una gran tribulación final. Como los ángeles de Dios dejen ya de contener los vientos violentos de las pasiones humanas, todos los elementos de contención se desencadenarán. El mundo entero será envuelto en una ruina más espantosa que la que cayó antiguamente sobre Jerusalén. {CS 600.1}

El extraño trabajo realizado cuando Cristo abandona el Santuario significa que Satanás está capacitado para tomar el control total de la situación porque Dios se ha apartado y se ha retirado. Lo fascinante de Isaías 28:21 es la conexión de Gabaón con los acontecimientos del capítulo 10 de Josué, que incluyen las piedras que caen del cielo y el Sol y la Luna que se quedan quietos. ¿Es posible que los acontecimientos de Josué 10 representen realmente una retirada del Espíritu de Dios? ¿Es posible que Dios se haya apartado y se haya convertido en un extraño en estos acontecimientos?

Buscadme de Todo Vuestro Corazón

El motivo de nuestra búsqueda surge del conflicto entre la forma en que Jesús y Josué tratan a sus enemigos. Jesús nos dice que los amemos y estemos dispuestos a dar la vida por ellos. Josué nos dice que nos paremos sobre sus cuellos, nos regodeemos en ellos y luego los matemos.

Hemos examinado brevemente la historia de los hijos de Israel que condujo a estos acontecimientos en Josué 10 y descubrimos que Israel tenía un miedo muy arraigado a Dios pensando que Él quería matarlos. También aprendimos que aunque Dios cumplió cinco de las siete promesas que les hizo en Éxodo 6, Israel, después de derrotar a los amalecitas, le dijo a Dios que todo lo que les había prometido, lo harían ellos mismos.

Es importante entender las implicancias de esta decisión de hacer por el Señor todo lo que Él había prometido hacer por ellos. Esto se relaciona con el tema de los pactos. Cuando Dios está haciendo las promesas y el pueblo está aceptando lo que Dios dice, este es el nuevo pacto. Cuando el pueblo hace las promesas y Dios se ve obligado a aceptarlas para mantener una relación con el pueblo, este es el antiguo pacto.

Mucha gente se pregunta: "¿Por qué tenemos que llegar tan lejos para entender estas historias? Debería ser sencillo de entender. Esto parece demasiado complejo y ¿no deberíamos tomar la Biblia tal y como se lee?".

Aunque es una pregunta justa, no resuelve el conflicto entre Jesús y Josué. Esta cuestión tiene que ser resuelta. Sólo cuando todos los pasajes de la Biblia puedan ser colocados juntos sobre un tema y podamos verlos en armonía, encontraremos la verdad. Si dejamos textos en conflicto, entonces no podemos estar seguros de tener la verdad. Un texto que me viene a la mente al tratar estas historias es:

Tu justicia es como los montes de Dios, **tus juicios, abismo grande**. Oh Jehová, al hombre y al animal conservas. Salmos 36:6.

Los juicios de Dios son a veces muy profundos y difíciles de entender. Cuando Pablo alude a este versículo, añade este pensamiento:

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Romanos 11:33.

Algunos de los juicios de Dios están más allá de nuestra capacidad de rastrear la fuente. ¿Significa eso que debemos rendirnos? El hecho de que nunca podamos entenderlos completamente, ¿significa que no debemos intentarlo en absoluto? Si le pedimos a nuestro Padre que nos explique sus caminos revelados en la Biblia, ¿no nos responderá? Jesús dice:

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. Mateo 7:7, 8.

También se nos promete:

Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Jeremías 29:13.

El estudio de estos juicios a la luz del carácter de Jesús, tal como se reveló en la tierra, requiere de nosotros el más profundo estudio. Negarse a hacerlo es dejar el carácter de Cristo en conflicto con el carácter de su Padre, lo cual sabemos que no puede ser. O bien debemos armonizar el carácter de Dios con el carácter de Cristo en los Evangelios, o bien debemos ignorar por completo el carácter de Cristo como testimonio para la humanidad. No hay término medio.

Hay gente que se pasa muchas horas trabajando en un rompecabezas para intentar encajar las piezas. La policía despliega muchos recursos y busca durante años para resolver el misterio de un asesinato. Pero cuando se trata del estudio de Dios, muchos parecen no estar dispuestos a invertir tiempo y esfuerzo para armonizar el carácter de Jesús en el Evangelio con el carácter de Dios en el Antiguo Testamento. Esto no es buscar a Dios con todo el corazón. Esto sólo puede resultar en pensar que los caminos de Dios son nuestros caminos.

Regularmente tengo que detener mi estudio, ponerme de rodillas y pedirle a mi Padre que me explique las cosas porque no puedo entenderlas. Pero sé que mi Padre me ama y que cuando le pido que me ayude a entender las Escrituras y a hacerlas entrar en armonía, ciertamente me ayudará. Esto es lo que me da valor para seguir buscando. Sin embargo, debo admitir que me duele que muchos respondan a mis esfuerzos con acusaciones de que estoy torciendo las Escrituras o que espiritualizo la palabra de Dios o que la hago demasiado compleja.

Algunos de los que leen esto podrían contentarse con colocar el rostro de Jesús en la cabeza de Josué y verlo con su bota militar en el cuello de sus enemigos regodeándose en ellos antes de matarlos y luego matar a todas las mujeres y niños. Yo no soy ni seré nunca una de esas personas. Me parece la imagen más repugnante y poco cristiana que se pueda imaginar. Creo en lo que Jesús dijo a Felipe: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". En palabras de Guillermo Miller "Resolveré todas estas aparentes contradicciones a mi satisfacción o seré un deísta" (o no creyente).

Así que para aquellos que deseen unir todas las piezas, podemos continuar esta búsqueda juntos. Requiere esfuerzo, pero la recompensa vale la pena con creces.

El Efecto de los Dos Pactos en la Imagen de Dios

La Biblia nos dice que los dos pactos pueden expresarse simbólicamente a través del proceso relacionado con el nacimiento de los dos primeros hijos de Abraham.

Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; este es Agar. Gálatas 4:23, 24.

¿Cuál es la diferencia entre el nacimiento de Isaac y el de Ismael? Dios había prometido a Abraham un hijo. Cuando ese hijo pareció retrasarse, Abraham consintió el plan de su esposa de tener un hijo a través de su sierva Agar. De este modo, Abraham y Sara dijeron a Dios: "Todo lo que nos has dicho lo haremos". Concibieron el plan y produjeron el hijo a través de Agar. Este es el antiguo pacto y da a luz esclavitud.

En el caso de Isaac, no había ninguna posibilidad humana de que Sara diera a luz a un hijo porque era demasiado vieja. Así que cuando quedó embarazada, fue una clara evidencia de que Dios había cumplido su promesa sin que Abraham y Sara pudieran hacer nada para producir un hijo. Fue todo obra de Dios, y nada de obra del hombre. Este es el Nuevo Pacto que se establece sobre mejores promesas.

Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Hebreos 8:6

El resumen de esto es que cuando estamos haciendo nuestros propios esfuerzos para cumplir las promesas de Dios para nosotros, estamos operando en el Antiguo Pacto. Cuando confiamos sólo en Dios para que cumpla sus promesas y escuchamos cuidadosamente sus instrucciones, entonces estamos en el Nuevo Pacto.

Recordamos las promesas que Dios hace a Israel en Éxodo 6:

Promesa de Dios	Dios	Israel
1. Te sacaré de las tareas pesadas de Egipto	Cumplida	Rechazada, Dios igualmente cumplió
2. Os libraré de su servidumbre	Cumplida	Rechazada, Dios igualmente cumplió
3. Os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes	Cumplida	Rechazada, Dios igualmente cumplió
4. Os tomaré por mi pueblo	Cumplida	Rechazada, Dios igualmente cumplió
5. Sere vuestro Dios	Cumplida	Rechazada
6. Os meteré en la tierra que juré dar a Abraham, Isaac y Jacob	Prometida	Nosotros lo haremos
7. Os la daré por heredad: Yo Jehová.	Prometida	Nosotros lo haremos

La razón por la que digo que Israel rechazó las primeras cinco promesas se debe a Éxodo 6:9. "No hicieron caso... por la angustia de espíritu y la crueldad de la esclavitud". Israel nunca aceptó las promesas de Dios. De todos modos, Él cumplió varias de ellas para ayudarles a desarrollar la confianza en Él. Cuando fueron libres de los egipcios, glorificaron a Dios como un hombre de guerra y se quejaron cada vez que algo no salía según sus planes. Esto significa que Israel siempre estuvo en el Antiguo Pacto. Nunca se arrepintieron de su pecado; nunca pidieron perdón por no confiar en Dios. Moisés, Caleb y Josué fueron los que más se acercaron a causa de su fe, pero seguían teniendo opiniones incorrectas sobre el carácter de Dios. ¿Cómo puede ser esto posible?

Consideremos al más grande de los profetas, Juan el Bautista. ¿Qué dijo Jesús de él?

Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él. Lucas 7:28.

¿Cómo puede el más pequeño del reino ser más grande que Juan el Bautista?

Como los discípulos del Salvador, **Juan el Bautista no comprendía la naturaleza del reino de Cristo**. Esperaba que Jesús ocupase el trono de David; y como pasaba el tiempo y el Salvador no asumía la autoridad real, Juan quedaba perplejo y perturbado. Había declarado a la gente que a fin de que el camino estuviese preparado delante del Señor, la profecía de Isaías

debía cumplirse; las montañas y colinas debían ser allanadas, lo torcido enderezado y los lugares escabrosos alisados. Había esperado que las alturas del orgullo y el poder humano fuesen derribadas. Había señalado al Mesías como **Aquel cuyo aventador estaba en su mano, y que limpiaría cabalmente su era, que recogería el trigo en su alfolí y quemaría el tamo con fuego inextinguible.** Como el profeta Elías, en cuyo espíritu y poder había venido a Israel, esperaba que el Señor se revelase como Dios que contesta por fuego. {DTG 186.1}

Juan el Bautista se apoderó de la fe de Jesús e hizo una gran obra, pero no entendió el reino de Cristo. Pensó que Dios era uno que respondía con fuego. Pensaba que Dios era un destructor de los que se le resisten. Muy pocas personas tenían una apreciación correcta del reino de Dios antes de que viniera Cristo. A pesar de que esta verdad estaba a disposición de todos, no era comprendida ni entendida.

Para los que operan en el Antiguo Pacto, Dios es entendido como un destructor de pecadores. Dios es percibido como un ser humano y parece que trata el pecado como los hombres tratan el pecado - castigo y muerte.

Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, este es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace. Santiago 1:23-25.

El que oye la palabra pero no la hace, es el que lee la Biblia pero no hace lo que dice. La Biblia dice que confíes solo en Cristo para que haga por ti lo que tú no puedes hacer. Los oyentes de la palabra siguen intentando hacer ellos mismos como hizo Abraham con Agar. Cuando leemos la Biblia en este marco mental, Dios se parece al hombre natural. Pero cuando vemos a Dios manifestado en Cristo, vemos a una persona completamente diferente. Vemos a uno que es misericordioso, bondadoso y paciente y que nunca usa la fuerza con ninguna persona.

Entender la verdad de que todo Israel estaba mirando a Dios a través del Antiguo Pacto revela la verdad de que todos ellos tenían una visión incorrecta de Dios. Esto se demuestra en su rechazo y malentendimiento de Cristo y su misión, que representa cómo toda la humanidad tiene una visión incorrecta de Dios.

¿Mezclando a Jesús con Josué?

Cuando leemos Josué 10 a través del marco de Jesús, notamos inmediatamente que Josué actúa de forma completamente opuesta a Jesús. El hombre natural busca mezclar estos dos opuestos en un todo del tipo *yin/yang*. La tentación para nosotros es creer que a veces Dios muestra misericordia y ama a sus enemigos, y a veces los aplasta y destruye. Pero hacer esto niega las declaraciones de Jesús mientras estuvo aquí en la tierra. Él dijo que había glorificado a su Padre - lo que significa que reveló su carácter completo en la Tierra.

En Cristo Dios contempló el reflejo de su propia imagen. Dios se manifestó en la carne debido a la total correspondencia de su carácter con el de Cristo. Que Dios se manifestara así en la carne fue una maravilla para la hueste celestial, "el misterio que ha estado oculto desde los siglos y las generaciones". {ST, April 15, 1897 par. 10}

El objeto de la misión de Cristo en el mundo era revelar al Padre. {ST, April 11, 1895 par. 2}

Cuando se alcanzó el objeto de su misión, la revelación de Dios al mundo, el Hijo de Dios anunció que su obra estaba cumplida y que el carácter del Padre se había manifestado a los hombres. {ST January 20, 1890, par. 9}

Es imposible mezclar el carácter de Josué con el carácter de Jesús. Hacerlo destruiría por completo la misión de Cristo para el mundo. Si Dios se manifestó realmente en la carne a través de Cristo, entonces es evidente que Josué no es una revelación del carácter de Dios al mundo. Con un entendimiento correcto de los pactos, vemos que Josué confió en Dios lo mejor que pudo en su comprensión errónea, al igual que Juan el Bautista, pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que ambos. Josué no puede ser juzgado por el carácter de Cristo, ya que éste no había sido revelado al mundo. Pero el carácter de Josué no es una revelación del carácter de Cristo o de su Padre.

Recapitulación y Revisión

Hemos establecido la historia de Josué en el contexto de las siguientes cosas.

1. El carácter de Jesús en la tierra es el carácter de Dios.

2. Todo Israel estaba operando en una visión incorrecta de Dios porque operaban en el Antiguo Pacto como se evidencia en sus promesas a Dios.
3. La extraña obra de Dios mencionada en Isaías 28:21 tiene conexión con la historia de Josué que estamos examinando.
4. La palabra extraño significa apartarse o ser alejado y la palabra *Perazim* significa hacer una brecha o romper.
5. Isaías 28:21 está relacionado con el momento en que Jesús cesa su ministerio de intercesión en el santuario celestial, y por lo tanto la historia de Josué y las piedras que caen del cielo tiene una conexión con el cese de la intercesión de Jesús en el cielo.

Volveremos a la historia de Josué y leeremos de nuevo algunos de los textos aunque no tengamos todas las piezas necesarias para completar este caso. Es importante volver a leer el texto y sentir su peso y nuestra inclinación natural a juzgar a Dios como un destructor de hombres. Este relato es uno de los que parecen convencernos de forma abrumadora de que Dios mata y destruye a las personas. ¿Estás preparado para esto?

Y Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti. Y Josué vino a ellos de repente, habiendo subido toda la noche desde Gilgal. Y Jehová los llenó de consternación delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón; y los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda. Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, **Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada.** Josué 10:8-11.

Incluso después de haber ensamblado todas las piezas enumeradas anteriormente, cuando volví a leer este pasaje todo parecía desmoronarse. Cuando leo las palabras "Jehová arrojó sobre ellos grandes piedras de granizo desde el cielo... y murieron" me siento como si tuviera que dejar todo lo demás que he estudiado y me rindiera a lo que parece decir este texto. Miro la palabra granizo y me lleva a la historia del Éxodo con las plagas, así como a las siete últimas plagas de Apocalipsis 16. Veo algunas pistas pero no me resulta claro en mi mente. Así que me puse de rodillas y oré:

"Padre, sé que tu amado Hijo reveló quién eres, pero cuando leo este versículo parece que mataste a estas personas. Parece que los apedreaste hasta la muerte. ¿Puedes ayudarme a resolver este conflicto entre Josué y Jesús? No puedo resolverlo y estoy atascado. Pero confío en que me ayudes y me muestres la verdad en el nombre de Jesús".

Jericó

Retrocedamos un poco en la secuencia de los acontecimientos relacionados a la conquista de Canaán para descubrir más piezas a fin de unir todo esto.

El ejército de Israel estaba compuesto por la segunda generación de israelitas. Todos los de la primera generación habían muerto y sólo Caleb y Josué quedaban de esta generación.

Porque Jehová había dicho de ellos: Morirán en el desierto; **y no quedó varón de ellos, sino Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.** Josué 26:65.

Debido al hecho de que la generación de Israel que llegó a las fronteras de la tierra prometida la primera vez se negó a creer que Dios podía introducirlos confiando sólo en su palabra, Dios pondría a prueba a la siguiente generación para ver si aprendían la lección de sus padres y confiaban sólo en Dios para cumplir su promesa de traerlos a la tierra y dejar que Dios cumpliera el pacto con ellos.

El Señor no le dice a Josué que mate a los habitantes de Jericó; simplemente dice que los ha entregado en su mano.

Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra. Josué 6:2.

Como descubriremos más adelante, la pregunta es, una vez en manos de Josué e Israel, ¿qué harían con ellos? Dios les dijo que rodearan la ciudad de Jericó seis veces con el arca de la alianza guiándolos.

Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días. Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas. Josué 6:3, 4.

El arca que contenía los Diez Mandamientos representaba la presencia de Dios. Los Diez Mandamientos eran una transcripción del carácter de Dios.

La ley de Dios es tan santa como él mismo. Es la revelación de su voluntad, el reflejo de su carácter, y la expresión de su amor y sabiduría. {PP54 34.3}

¿Escucharía Israel al Señor y guardaría todos los mandamientos tras los que marchaban? ¿Guardarían el mandamiento No Matarás? Observar el comentario de Elena de White sobre esta marcha alrededor de la ciudad.

No debían emprender asalto alguno. Sólo debían marchar alrededor de la ciudad, llevando el arca de Dios y tocando las bocinas. En primer lugar, venían los guerreros, o sea un cuerpo de varones escogidos, **no para vencer con su propia habilidad y valentía, sino por obediencia a las instrucciones dadas por Dios.** Seguían siete sacerdotes con trompetas. Luego el arca de Dios, rodeada de una aureola de gloria divina, era llevada por sacerdotes ataviados con las **vestiduras de su santo cargo.** {PP54 522.1}

No se intentaría hacer ningún asalto a Jericó. No dice que no había que hacer ningún asalto hasta después de la séptima vuelta. Se dice que no se debía hacer ningún asalto de ninguna manera. No debían conquistar por su propia habilidad y destreza, sino por obediencia a las instrucciones de Dios. ¿Dónde está la orden de Dios de matar a los habitantes de Jericó? No hay ninguna. Nuevamente, prestar atención a estas palabras:

Pero el plan mismo de continuar con esta ceremonia durante tanto tiempo antes de la caída final de las murallas, **dió a los israelitas ocasión para desarrollar su fe. Había de hacerles comprender que su fuerza no dependía de la sabiduría del hombre, ni de su poder, sino únicamente del Dios de su salvación. Debían acostumbrarse así a confiar enteramente en su Jefe divino.** {PP54 526.1}

No debían impresionarse en la sabiduría o el poder del hombre, sino *sólo* en el Dios de su salvación. Esta historia no debía ser un esfuerzo de colaboración de Dios derribando los muros y Josué e Israel matándolos a todos. Debían confiar sólo en Dios para la salvación.

Al dar muerte al egipcio, Moisés había caído en el mismo error que cometieron tan a menudo sus antepasados; es decir, había intentado realizar por sí mismo lo que Dios había prometido hacer. **Dios no se proponía libertar a su pueblo mediante la guerra, como pensó Moisés,** sino por su propio gran poder, para que la gloria fuese atribuída sólo a él. {PP54 253.4}

Dios nunca pretendió que su pueblo tomara la tierra por medio de la guerra, sino por su propio gran poder. Esto significa que el extraordinario poder de Dios no incluía la guerra. Fue Josué quien le dijo al pueblo que matara a todos excepto a Rahab y su familia. Dios no dijo esto.

Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad. **Y será la ciudad anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella; solamente**

Rahab la ramera vivirá, con todos los que estén en casa con ella, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos. Josué 6:16-17.

Dios realmente le había dicho a Josué la primera parte. Pero nunca le dijo la segunda parte. Josué estaba repitiendo los pecados de sus padres al tomar las cosas en sus propias manos y usar su poder para completar la obra que Dios había comenzado.

Algunos han sugerido que Dios mató a los soldados de las murallas cuando las derribó. Pero la Biblia aclara quién mató a cada persona en esa ciudad.

Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó. El pueblo subió luego a la ciudad, **cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron. Y destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas, y los asnos.** Josué 6:20-21.

¿Qué pasaría si Josué hubiera sido bendecido para ver el ministerio de Jesús? ¿Sería posible tener un resultado similar a esto que sigue?

Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: **No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí.** Hechos 16:26-28.

Ellen White, bajo inspiración, nos da idea de la obra que debía hacerse y del papel que debía tener Israel en Jericó.

Cuando Jericó cayó, ninguna mano humana tocó las murallas de la ciudad. Los ángeles de Dios destruyeron las fortificaciones, **y penetraron la fortaleza del enemigo.** No fue Israel sino el Capitán de la hueste del Señor quien tomó la ciudad. **Pero Israel debía cumplir su parte al mostrar su fe en el Capitán de su salvación.**—The Review and Herald, 19 de julio de 1892. {VAAn 116.3}

¿Cuál es la parte que habría de desempeñar?

Cada día debemos librar combates. Una gran batalla se libra en cada alma, entre el príncipe de las tinieblas y el de la vida. **Hay una gran batalla que librar, para que los habitantes del mundo sean advertidos del gran día del Señor, para que las fortalezas del enemigo sean penetradas, y para**

que todos los que aman al Señor sean reunidos bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emmanuel, pero no debéis llevar a cabo el mayor esfuerzo del combate aquí. Como instrumentos de Dios, debéis someteros a él, para que él trace el plan y dirija el combate de la batalla por vosotros, con vuestra cooperación. — The Review and Herald, 19 de julio de 1892. {HHD 162.3}⁵

Si Rahab pudo salvarse, ¿habría otros que puedan hacerlo mientras ellos entraban en la fortaleza del enemigo? ¿Podemos culpar a Israel por actuar fuera del carácter de Dios?

A veces, la lucha de Satanás por el dominio de la familia humana parecía destinada a quedar coronada de éxito. Durante los siglos que precedieron al primer advenimiento de Cristo, el mundo parecía estar completamente bajo el cetro del príncipe de las tinieblas; y él reinó con terrible poder, como si por medio del pecado de nuestros primeros padres, los reinos del mundo hubiesen llegado a ser legítimamente suyos. **Aun el pueblo de la alianza, al cual Dios había elegido para conservar su conocimiento en el mundo, se había apartado de tal manera de él que había perdido todo concepto verdadero de su carácter.** {5TI 690.1}

La evidencia de que Israel no hizo lo que Dios quería se encuentra en su exceso de confianza al tomar la siguiente ciudad de Hai.

La gran victoria que Dios había ganado por ellos **había llenado de confianza propia a los israelitas.** Por el hecho de que les había prometido la tierra de Canaán, se sentían seguros y **perdieron de vista que sólo la divina ayuda podía darles éxito.** **Aun Josué** hizo sus planes para la conquista de Hai sin pedir el consejo de Dios. {PP54 526.4}

Vemos el fracaso de Josué al no seguir implícitamente al Señor. Hizo sus propios planes y como resultado murieron 36 soldados israelitas. El exceso de confianza sólo podía venir de tomar algo de gloria de la victoria que había tenido lugar justo antes.

Dios le dijo a Israel repetidamente que no maltratara a los extranjeros, sino que los cuidara. Debían invitar a los extranjeros entre ellos a sus fiestas.

Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. Éxodo 22:21.

⁵ Nota del Traductor: la frase en cursiva de esta cita no aparece en la referencia citada en español HHD, y sí en la publicación Review & Herald mencionada, en inglés.

Y esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural **ni el extranjero que mora entre vosotros**. Levítico 16:29.

Mientras reflexiono sobre estas cosas, vuelvo a orar para que nuestro Padre me ayude a unir todas estas piezas en relación con los acontecimientos de Josué 10.

El Misterio de la Cruz

En respuesta a la oración, recuerdo inmediatamente dos declaraciones en El Conflicto de los Siglos y en Testimonios para los Ministros.

El misterio de la cruz explica todos los demás misterios. A la luz que irradia del Calvario, los atributos de Dios que nos llenaban de temor respetuoso nos resultan hermosos y atractivos. Se ve que la misericordia, la compasión y el amor paternal se unen a la santidad, la justicia y el poder. Al mismo tiempo que contemplamos la majestad de su trono, tan grande y elevado, **vemos su carácter en sus manifestaciones misericordiosas y comprendemos, como nunca antes, el significado del apelativo conmovedor: “Padre nuestro”.** {CS 633.1}

Dios permite que su Hijo sea entregado por nuestras ofensas. El mismo asume los atributos del juez frente al portador del pecado, despojándose de las amorosas características de un padre. {TM 245.2}

El acontecimiento de la Cruz reúne las cosas que parecen ser opuestas. La misericordia y la ternura de Dios se mezclan con la santidad, la justicia y el poder. Dios asume el carácter de juez; aparece despojado de las cualidades entrañables de un Padre. Al mismo tiempo, se nos dice que la Cruz nos hace ver el amor de Dios y da significado al entrañable título de "Padre nuestro".

¿Cómo puede la cruz hacer ambas cosas? ¿Cómo puede aparecer Dios como juez y no como padre y, al mismo tiempo, ver el carácter de Dios de manera que lo entendamos como nuestro padre? ¿Cómo se unen estos opuestos?

La Justicia de la Serpiente

Para resolver este aparente conflicto, resumimos parte del material encontrado en el libro *Justicia Natural y Expiación*⁶. Satanás es el que introdujo la idea de que la justicia exige la muerte del transgresor. Esta justicia es una falsificación de la verdadera justicia. La verdadera justicia extiende misericordia al transgresor, porque la justicia es hacer lo correcto y para Dios lo correcto es mostrar misericordia.

Satanás influyó en todo el universo con sus ideas de justicia, así como Absalón robó los corazones de los hombres de Israel con su forma de hacer justicia. La conclusión de esta situación es que para salvar al hombre, Dios tuvo que satisfacer el sistema de justicia de Satanás al dar a su Hijo para que muriera por nosotros. Ya que Satanás había convencido al mundo de su sistema de justicia, tenía que parecer que Dios era el que estaba siendo satisfecho por la muerte de Su Hijo cuando en realidad era el secuestrador, Satanás, el que estaba siendo satisfecho por la muerte del Hijo de Dios.

En esa densa oscuridad, se ocultaba la presencia de Dios. Él hace de las tinieblas su pabellón y oculta su gloria de los ojos humanos. Dios y sus santos ángeles estaban al lado de la cruz. El Padre estaba con su Hijo. Sin embargo, su presencia no se reveló. {DTG 702.1}

Dios estaba oculto en la densa oscuridad, que representa la oscuridad en la que nos encontramos con respecto a Dios. Los relámpagos, los truenos y el terremoto le parecen a la humanidad que Dios está derramando su furia sobre su Hijo en nuestro lugar. Él asume el carácter de juez a nuestros ojos porque así es como nos lo imaginamos. Pero dentro de las tinieblas Dios está allí con su Hijo, amándolo y queriendo estar cerca de Él. Dios nunca dejó a Su Hijo en absoluto, pero la humanidad lo percibe así. Por lo tanto, la justicia de Satanás y la misericordia de Dios se revelan en la Cruz. Satanás había gobernado el universo a través de su falsa idea de justicia; había hecho que la justicia fuera inconsistente con la misericordia y las hizo opuestas. Dios y su Hijo concibieron una forma de devolver al hombre a Dios a través de la justicia de Satanás.

Justicia y Misericordia estaban apartadas, opuestas la una a la otra, separadas por un enorme abismo. El Señor nuestro Redentor revistió su divinidad de humanidad, y forjó en favor del hombre un carácter sin mancha ni contaminación. Plantó su cruz a mitad de camino entre el cielo y la tierra, y la convirtió en el medio de atracción que alcanzó ambos extremos, **atrayendo tanto a la Justicia como a la Misericordia a través del abismo. La Justicia se movió desde su exaltado trono, y con todos**

⁶ Disponible en: https://maranathamedia.net/downloads/books/Justicia_Natural_y_Expiacion.pdf

los ejércitos del cielo se acercó a la cruz. Allí vio Uno igual con Dios que cargaba la penalidad de toda injusticia y pecado. Con perfecta satisfacción, la Justicia se inclinó reverente ante la cruz, diciendo: “Es suficiente”. {General Conference Bulletin, Fourth Quarter, 1899, vol. 3, p. 102}

No es Dios quien se inclina en reverencia ante la Cruz, es la justicia de Satanás la que se inclina en reverencia y dice que es suficiente. Pero para que Dios llegue a nosotros, debe ser percibido como derramando su furia sobre la víctima. Este es el profundo simbolismo del altar de bronce para el sacrificio en el sistema del Santuario. El bronce es una aleación de dos metales, cobre y zinc. Es un metal hecho por el hombre, por un hijo de Caín. Esto habla de la Cruz como la satisfacción de algo hecho por el hombre e inspirado por Satanás.

La Cruz en Josué 10

Cuando contemplo las grandes piedras de granizo cayendo del cielo y aplastando a los hombres y pienso en la Cruz; me acuerdo del Salmo 18 del cual el Espíritu de Profecía dice que habla de la crucifixión.

Cristo fue "despreciado y desechado entre los hombres; varón de dolores, experimentado en quebranto". Por manos inicuas fue apresado y crucificado. Hablando de su muerte, el salmista escribe: "Me rodearon ligaduras de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron. Ligaduras del Seol me rodearon, Me tendieron lazos de muerte". RH, July 17, 1900 par. 11.

Elena de White dice que el salmista estaba hablando de la muerte de Cristo al escribir el Salmo 18. Este salmo continúa:

En mi angustia invoqué a Jehová, Y clamé a mi Dios. Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos. La tierra fue conmovida y tembló; Se conmovieron los cimientos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él. Humo subió de su nariz, Y de su boca fuego consumidor; Carbones fueron por él encendidos. Inclinó los cielos, y descendió; Y había densas tinieblas debajo de sus pies. Cabalgó sobre un querubín, y voló; Voló sobre las alas del viento. Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí; Oscuridad de aguas, nubes de los cielos. **Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron; Granizo y carbones ardientes. Tronó en los cielos Jehová, Y el Altísimo dio su voz; Granizo y carbones de fuego.** Salmos 18:6-13.

Esto nos lleva a otro nivel en el tema de la presente Cruz. Este tema se aborda en folletos como *Calvario en Egipto*⁷, *La Cruz Antediluviana de Cristo*⁸, *Cristo Sepultado en el Mar Rojo*⁹ y el capítulo 19 del libro *Ágape*¹⁰. Todos ellos hablan de la verdad de que Cristo fue inmolado desde la fundación del mundo (Apocalipsis 13:8). En resumen, cada vez que una persona es asesinada o una gran calamidad cae sobre la tierra, Cristo es crucificado en Espíritu por la separación y pérdida de sus hijos. Cristo tomó la humanidad sobre sí mismo y así se identifica con cada persona, por lo que cada vez que una persona es cortada de la tierra, Él siente su pena y su dolor con ella hasta el mismo punto de muerte.

Con esto en mente, cuando miramos la historia en Josué 10, vemos elementos de la cruz revelados en las vidas de aquellos que son asesinados.

Y después de esto Josué los hirió y los mató [a los 5 reyes], y los hizo colgar en cinco maderos; **y quedaron colgados en los maderos hasta caer la noche.** Y cuando el sol se iba a poner, mandó Josué que los quitasen de los maderos, y los echasen en la cueva donde se habían escondido; **y pusieron grandes piedras a la entrada de la cueva,** las cuales permanecen hasta hoy. Josué 10:26, 27.

En circunstancias muy similares, Cristo fue golpeado, colgado en un madero, asesinado y luego colocado en una cueva justo al anochecer con una gran piedra rodada sobre la boca de la cueva/tumba. ¿Gritó Cristo en Su cruz acerca de estos cinco reyes y dijo¹¹: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen"?

La matanza de estos 5 reyes y sus tribus fue un sacrificio expiatorio por el pecado de Israel que se había negado a escuchar a Jehová y a caminar en Sus caminos. En lugar de arrepentirse de sus pecados, encontraron un sustituto para matar en su lugar.

Esto no sugiere en absoluto que estos reyes o su pueblo fueran inocentes. Eran igual de culpables y así como habían sembrado muerte y destrucción, así cosecharon. Pero a través de su historia vemos mezclada, como en un espejo de bronce, una imagen de la crucifixión de Cristo.

Otra conexión muy interesante de la Cruz con la historia de Josué 10 es esta:

⁷ https://maranathamedia.net/downloads/books/Calvario_en_Egipto.pdf

⁸ <https://maranathamedia.net/book/view/la-cruz-antediluviana-de-cristo>

⁹ https://maranathamedia.net/downloads/books/Cristo_sepultado_en_el_Mar_Rojo.pdf

¹⁰ <https://maranathamedia.com/downloads/books/Agape.pdf>

¹¹ Nota del traductor: "... y dijo [de su pueblo]: 'Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen'."

Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: **El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres**, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día. Marcos 9:31.

Y Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos; porque **yo los he entregado en tu mano**, y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti. Josué 10:8.

Dios entregó a su Hijo a la raza humana¹². No era su deseo que lo matáramos, pues “sacrificio y ofrenda no te agradaron”¹³. Cuando Dios entregó a los cananeos a Josué, ¿podría haber habido otro resultado posible?

Y cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: Jehová, abre los ojos de estos, para que vean. Y Jehová abrió sus ojos, y miraron, y se hallaban en medio de Samaria. Cuando el rey de Israel los hubo visto, dijo a Eliseo: ¿Los mataré, padre mío? Él le respondió: No los mates. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vuelvan a sus señores. 2 Reyes 6:20-22.

Dios entregó a los sirios en manos del rey de Israel. Él le preguntó a Eliseo qué debía hacer: ¿matarlos? Eliseo dijo que los alimentara y los enviara a casa a su señor.

Cuando el Señor dijo, "ni un solo hombre de ellos prevalecerá delante de ti", ¿podría haber sido este el significado de lo que Dios pretendía?

He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; **he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies**, y reconozcan que yo te he amado. Apocalipsis 3:9.

El Señor ha perturbado a los cananeos como prometió hacer en Éxodo 23:27.

Y Jehová los llenó de **consternación** delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón; Josué 10:10.

Yo enviaré mi terror delante de ti, y **consternaré** a todo pueblo donde entres, y te daré la cerviz de todos tus enemigos. Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti. Éxodo 23:27, 28.

Dios dijo que los echaría fuera; en cambio, Josué y su ejército los mataron. Cuando el Espíritu de Dios se acercó a estos paganos, quedaron aterrorizados por la presencia de

¹² Isaías 9:6: "... hijo nos es dado..."

¹³ Salmos 40:6.

Dios. En este estado podrían haber sido abatidos por la palabra de Dios y convertidos, pero en su lugar fueron abatidos por la espada de hierro.

Granizo

Es después de que Josué y sus hombres llevan a cabo una gran matanza que caen grandes piedras de granizo del cielo y matan a muchos de los que huyen. Esta es la parte de la historia más difícil de comprender. Ya hemos relacionado las piedras de granizo con la experiencia de Cristo en la Cruz. Los acontecimientos en Gabaón también están conectados con el momento en que Cristo deja la obra de intercesión. Por lo que en la combinación de todas estas historias en conexión con el granizo que cayó durante las plagas de Egipto, encontraremos en oración la armonía que estamos buscando.

Es interesante comparar la descripción de Ellen White de las escenas finales de la historia de la Tierra con el Salmo 18.

Multitudes de hombres perversos, profiriendo gritos de triunfo, burlas e imprecaciones, están a punto de arrojarse sobre su presa, cuando de pronto **densas tinieblas, más sombrías que la oscuridad de la noche caen sobre la tierra.** Luego un arco iris, que refleja la gloria del trono de Dios, se extiende de un lado a otro del cielo, y parece envolver a todos los grupos en oración. **Las multitudes encolerizadas se sienten contenidas en el acto. Sus gritos de burla expiran en sus labios. Olvidan el objeto de su ira sanguinaria.** Con terribles presentimientos contemplan el símbolo de la alianza divina, y ansían ser amparadas de su deslumbradora claridad. {CS54 693.3}

Los hijos de Dios oyen una voz clara y melodiosa que dice: “Enderezaos,” y, al levantar la vista al cielo, **contemplan el arco de la promesa.** Las nubes negras y amenazadoras que cubrían el firmamento se han desvanecido, y como Esteban, clavan la mirada en el cielo, y **ven la gloria de Dios y al Hijo del hombre sentado en su trono.** En su divina forma distinguen los rastros de su humillación, y oyen brotar de sus labios la oración dirigida a su Padre y a los santos ángeles: “Yo quiero que aquellos también que me has dado, estén conmigo en donde yo estoy.” Juan 17:24 (VM). Luego se oye una voz armoniosa y triunfante, que dice: “**¡Helos aquí! ¡Helos aquí! santos, inocentes e inmaculados.** Guardaron la palabra de mi paciencia y andarán entre los ángeles;” y de los labios pálidos y trémulos de los que guardaron firmemente la fe, sube una aclamación de victoria. {CS54 694.1}

Es a medianoche cuando Dios manifiesta su poder para librar a su pueblo. **Sale el sol en todo su esplendor. Sucédense señales y prodigios con rapidez.** Los malos miran la escena con terror y asombro, mientras los justos contemplan con gozo las señales de su liberación. **La naturaleza entera parece trastornada. Los ríos dejan de correr. Nubes negras y pesadas se levantan y chocan unas con otras. En medio de los cielos conmovidos hay un claro de gloria indescriptible, de donde baja la voz de Dios semejante al ruido de muchas aguas, diciendo: “Hecho es.”** Apocalipsis 16:17. {CS54 694.2}

Esa misma voz sacude los cielos y la tierra. Síguese un gran terremoto, “cual no fué jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.” Vers. 18. **El firmamento parece abrirse y cerrarse.** La gloria del trono de Dios parece cruzar la atmósfera. Los montes son movidos como una caña al sople del viento, y las rocas quebrantadas se esparcen por todos lados. Se oye un estruendo como de cercana tempestad. **El mar es azotado con furor. Se oye el silbido del huracán, como voz de demonios en misión de destrucción. Toda la tierra se alborota e hincha como las olas del mar. Su superficie se raja. Sus mismos fundamentos parecen ceder.** Se hunden cordilleras. Desaparecen islas habitadas. Los puertos marítimos que se volvieron como Sodoma por su corrupción, son tragados por las enfurecidas olas. “La grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira.” Vers. 19. **Pedrisco grande, cada piedra, “como del peso de un talento” (vers. 21), hace su obra de destrucción.** Las más soberbias ciudades de la tierra son arrasadas. Los palacios suntuosos en que los magnates han malgastado sus riquezas en provecho de su gloria personal, caen en ruinas ante su vista. Los muros de las cárceles se parten de arriba abajo, y **son libertados los hijos de Dios que habían sido apresados por su fe.** {CS54 694.3}

En esta descripción los malvados se empeñan en destruir a los justos. Una espesa oscuridad desciende y ellos están incomodados y confundidos. Hay un arco en los cielos y oscuridad bajo sus pies (Sal 18:9). Hay un terremoto (Sal 18:7). Hay una gloria brillante o indescriptible (Sal 18:12). Los cimientos del mundo ceden o se revelan (Sal 18:15).

La referencia a las piedras de granizo en las siete últimas plagas es significativa.

El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y **salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está.** Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, **un terremoto tan grande,** cual no lo hubo jamás desde que los hombres han

estado sobre la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. **Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande.** Apocalipsis 16:17-21.

Al describir la escena de Cristo saliendo del templo un poco antes, observar las similitudes.

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Daniel 12:1.

Cuando termine el mensaje del tercer ángel la misericordia divina no intercederá más por los habitantes culpables de la tierra. El pueblo de Dios habrá cumplido su obra; habrá recibido “la lluvia tardía,” el “refrigerio de la presencia del Señor,” y estará preparado para la hora de prueba que le espera. Los ángeles se apuran, van y vienen de acá para allá en el cielo. Un ángel que regresa de la tierra anuncia que su obra está terminada; el mundo ha sido sometido a la prueba final, y todos los que han resultado fieles a los preceptos divinos han recibido “el sello del Dios vivo.” [(véase el Apéndice, Nota 13)] **Entonces Jesús dejará de interceder en el santuario celestial. Levantará sus manos y con gran voz dirá “Hecho es,”** y todas las huestes de los ángeles depositarán sus coronas mientras él anuncia en tono solemne: “¡El que es injusto, sea injusto aún; y el que es sucio, sea sucio aún; y el que es justo, sea justo aún; y el que es santo, sea aún santo!” Apocalipsis 22:11 (VM). Cada caso ha sido fallado para vida o para muerte. Cristo ha hecho propiciación por su pueblo y borrado sus pecados. El número de sus súbditos está completo; “el reino, y el señorío y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo” van a ser dados a los herederos de la salvación y Jesús va a reinar como Rey de reyes y Señor de señores. {CS54 671.2}

Cuando él abandone el santuario, las tinieblas envolverán a los habitantes de la tierra. Durante ese tiempo terrible, los justos deben vivir sin intercesor, a la vista del santo Dios. Nada refrena ya a los malos y Satanás domina por completo a los impenitentes empedernidos. La paciencia de Dios ha concluido. El mundo ha rechazado su misericordia, despreciado su amor y

pisoteado su ley. Los impíos han dejado concluir su tiempo de gracia; el Espíritu de Dios, al que se opusieron obstinadamente, acabó por apartarse de ellos. Desamparados ya de la gracia divina, están a merced de Satanás, el cual sumirá entonces a los habitantes de la tierra en una gran tribulación final. Como los ángeles de Dios dejen ya de contener los vientos violentos de las pasiones humanas, todos los elementos de contención se desencadenarán. El mundo entero será envuelto en una ruina más espantosa que la que cayó antiguamente sobre Jerusalén. {CS54 671.3}

En esta descripción, después de que Jesús dice “Consumado”, y la tierra cae bajo una profunda oscuridad, es Satanás quien sumerge la tierra en una gran tribulación final. El Espíritu de Dios se retira y Satanás toma el control de los elementos. Además, cuando los ángeles dan rienda suelta a la pasión humana, esto también tiene un efecto terrible en la tierra. Mientras Satanás está destruyendo la tierra, se blasfema de Dios como el que está haciendo la destrucción.

Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; **y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande.** Apocalipsis 16:21.

Esto es similar a las calamidades que cayeron sobre Job. Satanás estaba haciendo la obra de destrucción, pero el que era culpado por ello era Dios.

Dijo Jehová a Satanás: **He aquí, todo lo que tiene está en tu mano;** solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová. Job 1:12.

Aún estaba este hablando, cuando vino otro que dijo: **Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió;** solamente escapé yo para darte la noticia. Job 1:16.

También es interesante observar que Ellen White relaciona las piedras de granizo con la labor de denuncia.

Vio que hablábamos la verdad, pero **sin producir una tormenta y sin dejar caer sobre la gente una granizada de acusaciones...** {Ev 417.1}

Dios permite que los hombres crean que es Él quien hace esta gran destrucción, al igual que permite que los hombres lo vean como un juez sin las cualidades entrañables de un padre. Recordamos que en la Cruz, Cristo había sido entregado por Dios al poder de los hombres y de los demonios. Esta fue su extraña obra, en la que Dios se apartó y apareció alejado de su Hijo. De nuevo, recordamos lo que la inspiración dice sobre cómo caen los juicios:

Se me mostró que los juicios de Dios no vendrían sobre ellos directamente del Señor, sino de esta manera: Ellos se colocan más allá de su protección. El advierte, corrige, reprueba y señala el único camino seguro; luego, si aquellos que han sido el objeto de su cuidado especial siguen su propio curso, independientemente del Espíritu de Dios, tras repetidas amonestaciones; si eligen su propio camino, entonces él no encarga a sus ángeles que impidan los decididos ataques de Satanás contra ellos. {EUD 206.2}

Dios nunca trae directamente juicios sobre la gente. Ocurre cuando les dice a sus ángeles que se aparten de sostener los vientos de la contienda. En los acontecimientos que se desarrollaron en Gabaón, Dios se apartó y se convirtió en extraño. La secuencia de eventos es una muestra de lo que ocurriría en la Cruz y en el fin del mundo.

El Sol y la Luna se Detienen

Habacuc afirma esto sobre los juicios que caen en la venida del Señor:

El sol y la luna se pararon en su lugar; A la luz de tus saetas anduvieron, Y al resplandor de tu fulgente lanza. Habacuc 3:11.

El Sol es a veces una representación de Cristo.

Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. Malaquías 4:2.

Era de mañana; **el sol acababa de levantarse** sobre el monte de las Olivas, y sus rayos caían con deslumbrante brillo sobre los palacios de mármol, e iluminaban el oro de las paredes del templo, cuando **Jesús, señalándolo, dijo: “Yo soy la luz del mundo.”** {DTG 428.4}

En la persona de Josué, vemos el dominio del hombre sobre Cristo. En las palabras "todo lo que el Señor ha dicho haremos", Cristo, el Amén de Dios, es crucificado. Josué no hizo una petición al Señor; el lenguaje relativo al Sol y a la Luna está en imperativo, es una orden. Verdaderamente Cristo pudo decir: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Es interesante que la palabra flechas puede implicar herida e incluso rayo. Relámpago puede significar rayo. Herir, relámpago, lanza; estos términos tienen conexiones con la Cruz.

Recordamos que cualquier intento de entrar en la tierra de Canaán por la fuerza es un rechazo a la promesa de Dios de llevar al pueblo a la tierra. Esto significa que Josué está operando en el Antiguo Pacto. La transgresión del hombre abunda en Josué, como debe ser cuando se está en el Antiguo Pacto. Es una obra gloriosa como nos dice Pablo (2 Corintios 3:9). No condenamos a Josué por sus acciones, pero al mirarlo, nos vemos a nosotros mismos; vemos lo que seríamos si se nos concede estar en su posición.

En la persona de Josué prevemos la crucifixión que la nación israelita provocaría sobre Cristo cuando lo colgaron en un madero. También obtenemos una visión del cierre del período de prueba cuando Miguel se levante y caigan las siete últimas plagas, culminando con la caída del granizo.

Al examinar la historia de Josué y las piedras de granizo, Cristo nos ofrece un espejo en el que podemos empezar a discernir nuestra verdadera relación con Dios. Josué, operando en el Antiguo Pacto, ofrece un sacrificio de reyes cananeos en el altar de bronce de la expiación humana. Él, junto con Israel, representa a un mundo que ha rechazado la alianza de Dios y busca la justicia en la condena y la destrucción de sus enemigos. Josué derramó sangre como David, por lo que no podemos mirar hacia él para construir el templo espiritual del carácter del Señor en nosotros. Pero también como David, Josué amó al Señor con todo su corazón y sirvió a Dios fielmente según el conocimiento que tenía. Como Juan el Bautista, el más pequeño en el reino tal como se revela en Cristo es más grande que él; no más grande en valor, sino más grande en eficacia para iluminar la tierra con la gloria del Señor.

Ama a tus Enemigos o Mátalos

Jesús nos dice que debemos amar a nuestros enemigos y hacerles el bien. Por otra parte, leemos lo que Josué dijo a los israelitas

Y cuando los hubieron llevado a Josué, llamó Josué a todos los varones de Israel, y dijo a los principales de la gente de guerra que habían venido con él: Acercaos, y poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes. Y ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos. Y Josué les dijo: No temáis, ni os atemoriceís; sed fuertes y valientes, porque así hará Jehová a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis. Josué 10:24, 25.

¿Cómo resolvemos este conflicto entre Jesús y Josué en la forma de tratar a nuestros enemigos?